

LA COSCOJA (O QUERCUS COCCIFERA)

Es un arbusto que puede llegar a dos metros de altura, aunque en ocasiones lo hace hasta los ocho o diez (son las coscojas arborescentes de ciertos valles de influencia mediterránea en Pirineos y montes Cántabros).

Este arbusto se mantiene verde todo el año y sus hojas presentan agudos pinchos en el margen, no tiene pelos en ninguna de sus caras y, cuando caen, son sustituidas rápidamente. El fruto es una bellota amarga, y su cúpula es espinosa por recurrarse las escamas que lo recubren hacia atrás. Estas bellotas tardan un año, incluso dos, en madurar.

Las coscojas son las más resistentes a la sequía, pero no a los intensos y prolongados fríos invernales, por eso no suben más allá de los mil metros de altitud. El coscojar es un bosque en manchas, con arbustos bajos muy ramificados desde la base; no ofrece una continuidad estable. Las matas se presentan en rodales dependiendo de las condiciones favorables, y pueden vivir en cualquier tipo de sustrato (ácido o básico).

El coscojar suele estar mezclado con la encina (*Quercus ilex*) formando un bosque denso, en el que comparten hábitat con diferentes tipos de vegetación, como el tomillo, aliaga, jara, etc.; según la orientación de este bosque, así como el suelo de que esté compuesto (arcilloso, calizo, etc.) serán los diferentes tipos de setas que en condiciones favorables suelen salir (*Hygrophorus russula*, *Amanita caesarea*, *Entoloma lividum*, *Amanita phalloides*, *Lactarius zonarius*, *Boletus aereus*, *macrolepiotas*, etc.).

Este tipo de bosque de coscoja, maduro, conserva muy bien la poca agua que recibe durante el año, es por eso que el suelo se mantiene con suficiente humedad para permitir el desarrollo de las plantas antes citadas y bastantes tipos de hongos.

Valero Saavedra Magdalena